BENJAMÍN MARTÍN SÁNCHEZ
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

EL CORAZON DE JESÚS
quiere reinar por amor

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - Sevilla.

con licencia eclesiástica

Depósito Legal: M-41.776-1987
ISBN: 84-7.770-075-3
Impreso en España
Gráficas FUTURA, S.C.L.
Villafranca del Bierzo, 21-23. Fuenlabrada (Madrid)

PRESENTACION

En este libro voy a hablar del Corazón de Jesús, o sea, del grande amor que Dios nos tiene a todos los hombres, y una vez puesto de manifiesto y conocido, entenderemos que el culto tributado a su corazón, no es otra cosa que la devoción al amor de Jesucristo ultrajado y no correspondido.

Conviene notemos que cuando hablamos del Corazón de Jesús nos referimos a toda su persona que nos quiere y nos ama, como luego explicaremos. También conviene tengamos presente que Jesús al venir a la tierra se nos reveló como Dios y fue proclamado Rey universal, y como "el reino de Dios" de que tanto nos habla en los Evangelios, es un reino de amor sin límites, por eso veremos que el Corazón de Jesús quiere reinar en el mundo por amor.

Los Papas han hablado bastante de este devoción, y ahora recordaremos solamente las siguientes palabras de Pío XII, tomadas de su encíclica *"Haurietis aquas"*:

"La Iglesia siempre ha tenido y tiene en grande estima el culto del Sacratísimo Corazón de Jesús por cuanto se empeña en fomentarlo y propagarlo por todas partes...; sin embargo es muy doloroso comprobar que en nuestros días algunos cristianos no tienen este nobilísimo culto en el honor y estima debidos...".

“...Queremos exhortaros a todos los amantísimos hijos de la Iglesia a una más atenta consideración de los principios doctrinales contenidos en la Biblia y en los Santos Padres y en los teólogos, sobre los cuales, como sobre sólidos fundamentos se apoya el culto del Sacratísimo Corazón de Jesús”...

Vamos, pues, a hablar de esta devoción y de sus fundamentos bíblicos y teológicos para que todos tengan claros conceptos de la misma.

Benjamín MARTÍN SÁNCHEZ

Zamora, 17 octubre 1987

DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

¿Quién es Jesucristo?

Para comprender mejor la devoción al Corazón de Jesús, tenemos que saber quién es Él, o sea, ese *Jesús,* que lleva por sobrenombre *Cristo.*

1.° *Jesucristo es Dios y hombre a la vez.* 1) *Es Dios,* porque lo demostró con sus palabras y con sus obras, con sus profecías y milagros, especialmente con el de su resurrección, apareciendo así como dueño de la vida y de la muerte. 2) *Y es hombre,* porque así apareció en medio de los hombres. Él es el Dios hecho hombre que vino a este mundo a salvar a los pecadores (1 Tim. 1, 15) y pasó haciendo bien a todos (Hech. 10, 38). (Véase mi libro: *"¿Quién es Jesucristo?"*).

2.° *Jesucristo es nuestro Rey,* y es *"el solo poderoso, el Rey de reyes y Señor de los señores"* (1 Tim. 6, 15). *Por el título de la creación,* Él es el Rey del mundo, pues *"sin Él no se hizo cosa alguna de cuantas han sido hechas"* (Jn. 1, 3). Como el artista tiene derecho sobre sus obras, así el Creador lo tiene sobre sus criaturas... A Él le han sido *dadas todas las naciones en herencia y su dominio se extiende hasta los extremos de la tierra* (Sal. 2)...

Y Jesucristo es Rey especialmente *por el título de conquista.* Los reyes de la tierra conquistan reinos a expensas de otros con sangre ajena, mas Cristo conquista y funda su reino con su propia sangre, es decir, Él como Redentor, compró sus derechos sobre nosotros a muy alto precio: *"Fuisteis rescatados... no con oro o plata..., sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero inmaculado y sin tacha* (1 Ped. 1, 18-19).

Nuestro Señor Jesucristo, dice San Pablo, nos compró *"a gran precio"*, de suerte que nuestros cuerpos han llegado a ser miembros de Cristo (1 Cor. 6, 15 y 20)... Jesucristo, pues, es nuestro Rey, porque es nuestro Redentor y nuestro Dios. Y Él debe ser nuestro Rey *por el título de elección* y así hemos de decir: *"Venga a nosotros tu reino"* (Mt. 6, 10).

Dios quiere reinar por amor

Deus charitas est: Dios es amor. Esta es la definición que el apóstol San Juan nos da de Dios, y como Jesucristo es Dios hecho hombre, Él es también caridad o amor de Dios humanado. Dios es amor infinito, y por lo mismo no puede menos de amar, pues si pudiera dejar de amar, no sería el amor por esencia como lo define el apóstol.

El amor de Dios se nos manifiesta en Jesús, que quiso aparecer en la tierra como la suma bondad. El *"pasó haciendo bien a todos"* (Hech. 10, 38), curando enfermos, haciendo toda clase de milagros por amor a los hombres... El es el samaritano misericordioso que se acerca a nosotros, la humanidad dolorida... Si preguntamos: ¿Por qué se

hizo hombre para poder sufrir y pasar por una pasión ignominiosa hasta morir en una cruz?, no hallamos más respuesta que la que nos está revelada: porque nos amó. *"Nadie tiene mayor amor que aquél que da la vida por sus amigos"* (Jn. 15, 13), y si es una gran prueba de bondad dar la vida por sus amigos, Jesucristo ha llevado su bondad más allá, o sea, hasta dar la vida por sus enemigos (Rom. 5, 8-10).

¡Cuánto me amó Él a mí! ¿Cuánto? ¡murió por mí! *"Me amó,* diré con el apóstol, *y se entregó a la muerte por mí"* (Gál. 2, 20). Esto es amor.

Oh Jesús, lleno de misericordia ¿es esto lo que mereciste de nosotros? ¿mereciste que te claváramos al árbol de la cruz? ¿A Tí, Hijo de Dios, que bajaste de los cielos para levantarnos a nosotros, hombres sumidos en pecados, para instruirnos y para darnos en premio eterno el reino resplandeciente de tu Padre? Y para ignominia del mundo entero ¡nosotros te clavamos en la cruz!

¡Cuánto me amó Él a mí! Me amó hasta el exceso...

Mirad, dice San Agustín, las heridas de Jesús clavado en la cruz; reparad en la sangre del que muere, y notad a qué precio paga el que rescata... Tiene la cabeza inclinada para besar a los hombres; el corazón abierto para amarlos; los brazos extendidos para abrazarlos, y todo su cuerpo expuesto para rescatarnos. Apreciad toda la magnitud de estas manifestaciones de amor; pesadlas en vuestro corazón a fin de encerrar enteramente en él al que por nosotros fue clavado en la cruz...

El Calvario es la grande escuela donde se enseña con un lenguaje sublime el amor de Jesucristo

a los hombres. La cruz es el cetro real de Jesucristo. En ella fue declarado Rey, está escrito, y es para siempre. Ha sido declarado Rey del universo: Dios reina por la cruz. *Regnavit a ligno Deus.* Bien podemos decir con San Pablo: Que todas las lenguas confiesen al Señor Jesucristo.

"Cuando Yo sea levantado en alto en la tierra, todo lo atraeré a Mí" (Jn. 12, 32). ¿Quién no ve cumplida esta profecía por el lugar que ocupa la cruz, por los honores que se le rinden, por la gloria que la rodea y por los milagros que cumple?... La cruz ha atraído hacia sí el mundo entero. La cruz está pregonando el grande amor del Corazón de Jesús a los hombres... (Véase mi libro: *"La cruz... y las cruces de la vida"*).

La devoción al Corazón de Jesús

El corazón en el lenguaje de todos los pueblos es la imagen, el símbolo del amor. Por tanto, hablar del Corazón de Jesús es hablar del amor de Dios hecho hombre, o sea, del amor de Jesús a los hombres.

"El Corazón de Jesús, ha dicho Juan Pablo II, está lleno de amor al hombre, lleno de amor a la criatura, lleno de amor al mundo. ¡Está totalmente lleno! Esa plenitud no se agota nunca" (13 julio 1986).

La devoción al Corazón de Jesús no es más que "la devoción al amor de Jesús", amor no correspondido y ultrajado que reclama el amor reparador de los hombres.

Esta devoción al Corazón de Jesús no termina o no va dirigida únicamente al Corazón material

de Jesús, sino que va dirigida a su persona. Nosotros rendimos culto primariamente y amamos al Corazón material de Jesús, a su Corazón sensible que latió y vivificó durante 33 años al cuerpo del Salvador aquí en la tierra, el que fue traspasado por la lanza y ahora late en el pecho de Cristo triunfante, y al rendirle culto no lo consideramos como una cosa muerta o algo separado de su cuerpo, de su alma y de su divinidad, sino como una parte unida *hipostáticamente* —de un modo inseparable—, como dicen los teólogos, o sea, sustancialmente al Verbo de Dios; mas al rendirle este culto, no pretendemos otra cosa que honrar la persona de Jesucristo que tanto nos amó, al igual que cuando besamos el pie al Romano Pontífice no pretendemos sino honrar la Persona del Pontífice, y lo mismo al besar la mano al sacerdote honramos la persona del sacerdote.

La devoción, pues, al Sagrado Corazón de Jesús se extiende a la persona de Jesús en cuanto se la considera en su vida afectiva o sea a Jesús amante y amable, a Jesús modelo de todas las virtudes. En conclusión, el Corazón de Jesús personifica para nosotros todo su ser y todo su amor.

"En la devoción al Sagrado Corazón todo es amor, es el amor mismo de Jesucristo lo que se honra y se honra amándolo. Todas las fiestas del año, el pesebre, la cruz, el altar, los sacramentos, todos los misterios, todo en la religión nos predica amor; y este amor que se presenta bajo variadas formas viene del Corazón de Jesús, el cual arde en amor a cada uno de nosotros y nos está pidiendo que le amemos" (A. Hamón).

Resumiremos lo dicho con la fórmula que empleaba el Papa Pío VI: "Bajo el símbolo de este Corazón hemos de meditar y *venerar el inmenso amor del Redentor* y los testimonios que de él nos ha dado; he aquí el fondo sustancial de la devoción al Sagrado Corazón".

El amor del Corazón de Jesús revelado en la Biblia

El objeto propio del culto o devoción al Corazón de Jesús es, como ya hemos dicho, el mismo Corazón de Jesús como símbolo de ardentísima caridad... Esta caridad, este grandísimo amor, aparece en todas las páginas del Evangelio y en todas las de los Libros Santos, pues en realidad, todos los libros de la Biblia son el Evangelio, cada uno a su manera; porque si el Evangelio es la "Buena Nueva" o la "Buena Noticia" dada por Dios al hombre; todos, de hecho, anuncian la "Buena Nueva eterna" al hombre, la "Buena Nueva" de Felicidad, la "Buena Nueva" de la Vida y del Amor.

Ya en la primera página del Génesis podemos observar como las obras de la creación son manifestaciones del amor de Dios a los hombres, pues todas las cosas son obra de sus manos. Como dice el salmista: *"Dios nos hizo y somos suyos"* (100, 3).

Como comenta San Juan Crisóstomo: "Por puro amor Dios nos ha creado y todo lo demás por amor a nosotros". Y San Agustín: "Nosotros existimos porque Dios es bueno" y nos ama.

En el Antiguo Testamento se nos revela el amor que Dios tenía a su pueblo escogido, fuera del pue-

blo cristiano, y así vemos cómo su liberación de la servidumbre de Egipto fue debida a la intervención omnipotente y amorosa de Dios. He aquí las conmovedoras expresiones e imágenes con que se nos describe:

— *"Como el águila incita a volar a sus polluelos, extendiendo las alas y revoloteando sobre ellos, así el Señor extendió sus alas sobre su pueblo, y lo tomó y lo transportó sobre sus hombros"* (Dt. 32, 11).

— *"Cuando Israel era niño yo le amé; y de Egipto llamé a mi hijo... Yo enseñé a andar a Efraín, le tome en mis brazos y los hijos de Efraín no reconocieron que Yo de ellos cuidaba. Con cuerdas humanas los atraeré, con lazos de amor"* (Os. 11, 2-4).

Expresiones semejantes hallamos en otros profetas como Isaías y Jeremías:

— *¿Puede acaso una mujer olvidar a su pequeñuelo, de suerte que no se apiade del hijo de sus entrañas? Aunque ésta se olvidase. Yo no me olvidaré de ti"*, dice el Señor (Is. 49, 14-15).

— *"Te he amado con perpetuo —y no interrumpido— amor; por eso te he atraído a mí lleno de misericordia"*... (Jer. 31, 3).

Estas imágenes de la caridad divina hacia nosotros "por encontrarse en los Libros Santos que precedían la venida del Hijo de Dios hecho hombre, pueden considerarse como un presagio de lo que había de ser el símbolo e índice más noble del amor divino, es a saber: el Corazón sacratísimo y adorable del Redentor divino" (Pío XII).

La venida de Jesucristo al mundo la predijeron

muchos siglos antes los profetas. Veamos algunos ejemplos: Un día se apareció el Señor a Abraham y le dijo: *"EN TI serán benditas todas las naciones de la tierra"* (Gén. 12, 3), y en estas palabras tenemos una verdadera profecía a la que hace referencia San Pablo, y comenta así: *"EN TI, en uno de tus descendientes que es Cristo, serán benditas todas las naciones"* (Gál. 3, 16).

Este, en el cual serían benditas todas las gentes, era el Mesías, el Redentor, el que había de nacer de una Virgen, según el anuncio hecho ocho siglos antes por Isaías (7, 14; Mt. 1, 23), y en la ciudad de Belén, según Miqueas (5, 2; Mt. 2, 6).

Y llegó el día esperado. *"Cumplido que fue el tiempo* —anunciado por los profetas— *envió Dios a su Hijo nacido de una mujer para redimir a los que estaban bajo la ley...* (Gál. 4, 4).

Dios, pues, vino a este mundo por medio de la Virgen María *"y el Verbo* —la Palabra del Padre— *se hizo carne y habitó entre nosotros"* (Jn. 1, 14). Dios, por consiguiente, que sin dejar de ser Dios quedó hecho hombre *"conversó con los hombres"* (Bar. 3, 38). Su misión fue venir a salvar a los pecadores (1 Tim. 1, 15). *"No envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que por su medio se salve"* (Jn. 3, 17).

Preguntemos ahora:

¿Por qué Dios, el Creador del mundo y de los hombres quiso venir a la tierra? No hallaremos otra razón que ésta: *el amor.* "Por nosotros y por nuestra salvación descendió del cielo y se encarnó por obra del Espíritu Santo y nació de la Virgen

María...". El amor fue lo que movió a Cristo Jesús a hacerse hombre y a padecer por el hombre... ¿Quién podrá *"comprender cuál es la anchura, la altura y la profundidad de este misterio del amor de Cristo?"* (Ef. 3, 17-19).

¿Qué nos pregonan los grandes beneficios de la redención humana, la Encarnación del Verbo en Nazaret, su nacimiento en Belén, su vida oculta y pública, sus innumerables milagros en todos los pueblos de Palestina y su dolorosa Pasión...; hechos ya anunciados en el Antiguo Testamento siglos antes y que vemos realizados en el Nuevo, sino un amor inmenso y sacrificado de Cristo? Bien podemos decir una vez más con el apóstol: *"¡Dilexit me... Me amó y se entregó a la muerte por mí!* (Gál. 2, 20).

El amor del Corazón de Jesús es tal que no tiene, ni puede tener semejante...

¡Tanto amó Dios al mundo...! En la revelación de la Nueva Ley está manifiesto el gran amor que Dios nos ha mostrado y cuán gratuito es este amor y cómo ha recaído sobre los pecadores enemigos suyos, y así nos dice San Pablo: *"Siendo todavía enemigos suyos, fuimos reconciliados con Dios"* (Rom. 5), el cual *"no perdonó a su propio Hijo, sino que le entregó por nosotros"* (Rom. 8, 32).

"Tanto amó Dios al mundo que le dio su Unigénito Hijo" (Jn. 3, 16). Bien pudo decir el mismo Jesucristo al venir a la tierra que *"nadie tiene más grande amor que el que da la vida por sus amigos"* (Jn. 15, 13).

Jesucristo es la misericordia personificada, y así dice el gran apóstol: *"En Cristo ha aparecido vi-*

siblemente la benignidad y misericordia de Dios en la tierra" (Tit. 2, 11; 3, 4).

La belleza del amor del Corazón de Jesús en el Nuevo Testamento

Donde más claramente se nos revelan las bellezas del amor y de la misericordia del Corazón de Jesús es en los Santos Evangelios. En ellos vemos cómo hasta los fariseos, que maliciosamente le espiaban, lo reconocían, pues como escandalizados se decían murmurando de Jesús: *"Recibe a los pecadores y come con ellos"* (Lc. 15, 2). Y ciertamente Jesús, porque es bueno y misericordioso y sólo anhela otorgarles el perdón, se inclina hacia ellos y dice: *"los enfermos son los que tienen necesidad de médico"* (Mt. 9, 12)...

¿Quién no admira sus parábolas del hijo pródigo, de la oveja perdida y tantas otras que tan elocuentemente nos hablan de su amor misericordioso? Recordemos unos ejemplos:

— A Jesús le presentan una mujer sorprendida en adulterio y como la ley mandaba apedrearla, le dicen: *"Maestro ¿tú qué dices?"*... Y Él conociendo los perversos pensamientos de los que la acusaban, les dijo: *"El primero de vosotros que esté sin pecado que arroje contra ella la primera piedra"... Mas ellos, avergonzados, se retiraron y quedando aquella pobre mujer pecadora, la suma miseria, enfrente de Jesús, la suma misericordia, le dice: "Mujer ¿nadie te ha condenado?".* Y ella, sin duda, con la cabeza baja y ruborizada, contestó: *"Nadie, Señor".* Entonces Jesús le re-

plicó: *"Pues Yo tampoco te condeno, vete en paz y no quieras pecar más"*... (Jn. 8).

— Ante el paralítico Jesús aparece conmovido por su arrepentimiento y le dice: *"Confía, hijo, perdonados son tus pecados"* (Mt. 9, 2), y conociendo los pensamientos de los fariseos que decían: *"¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?"*, entonces les demuestra que Él es Dios, porque después de darle la salud espiritual al enfermo —que era lo más importante— le da también la salud corporal diciéndole: *"Levántate y anda"*.

— *Ante las multitudes que veía andar errantes como ovejas sin pastor, se enternece y hace milagros para darles de comer en el desierto y se le ve exclamar: "Me da compasión esta multitud de gente..."* (Mc. 8, 2).

— Jesús al ver las lágrimas y tristezas de los hombres, sus hermanos y sus hijos, se enternece también y llora. Y así le vemos llorar ante el sepulcro de Lázaro y le resucita, y cuando los judíos le veían llorar, decían de Él: *"¡Ved cómo le amaba!"*...

Otro día, desde el monte de los Olivos al contemplar la ciudad de Jerusalén y ver los grandes castigos que iban a caer sobre ella, no pudo contener sus lágrimas. Jerusalén (la ciudad que resumía la historia de las ingratitudes humanas) y no correspondió al amor de Jesús... a aquel amor que pregonaban sus palabras: *"Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que a ti son enviados ¡cuántas veces quise recoger a tus hijos, como la gallina recoge a sus polluelos bajo las alas y tú no quisiste!"* (Mt. 23, 37).

— *En las horas de su Pasión.* Recordemos la conducta de Jesús en aquellas horas: primero ante Judas, el discípulo traidor: *"Amigo* —le dice— *¿a qué has venido? ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?"*. Fijémonos que en aquella hora de la traición le llama *"amigo"* y al llamarlo así era solamente para atraerlo, para que se ablandase su corazón y reconociese que todavía tenía tiempo de arrepentirse para recibir el perdón...

Veamos después cómo ora desde la cruz ante aquellos que le crucificaron y le blasfemaban a nosotros, pecadores: *"Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen"*. He aquí cómo se venga Jesús de sus enemigos: con el perdón y el amor...

* * *

Todo nos pregona el amor de Jesús, hasta nuestra existencia actual. ¿No nos repite Él: *Amarás al Señor, Tu Dios, no blasfemarás, santificarás las fiestas, no matarás, no robarás, no cometeras impurezas...?* Sin embargo, se roba, se mata, se quebrantan a cada paso sus santos mandamientos, y cabe preguntar: ¿Por qué no destruye el Señor este mundo tan obstinado en la maldad? Cuando Dios tolera tanto al pecador, cuando consideramos las veces que le hemos ofendido, bien podemos decir: *"A la misericordia de Dios debemos el no haber perecido"*, y por lo mismo cada momento de nuestra vida es obra de la misericordia del Corazón de Jesús, del Corazón que tanto ama a los hombres *"y hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia"* (Sab. 11, 24)...

Del Corazón de Jesús han brotado sus más pre-

ciosos dones: La Eucaristía, la Santísima Virgen, la Iglesia, el sacerdocio, la abundante gracia de los sacramentos y todos los dones del Espíritu Santo... (Véase la encíclica *"Haurietis aquas"*).

¿Por qué tantos dones y en especial la Eucaristía, el sacramento de nuestros altares? ¿Quién no admira el grande amor de Jesús queriendo permanecer con nosotros día y noche de esa manera tan ingeniosa en el Sagrario hasta la consumación de los siglos? Con mucha más razón que Moisés, el caudillo de Israel, podemos decir: *"No hay nación tan grande que tenga tan cercanos a sí sus dioses, como lo está de nosotros nuestro Dios"* (Dt. 4, 7)...

La devoción al Sagrado Corazón a partir del siglo XVII

Por el estudio hecho anteriormente de los textos de la Sagrada Escritura, bien podemos decir con Pío XII que "aunque no nos describan abiertamente el Corazón de nuestro Redentor, sin embargo nos ponen frecuentemente de manifiesto su divino amor...". El hecho cierto es que desde los primeros siglos de la Iglesia ha existido la devoción al amor de Dios "que tanto ha amado al mundo" y al amor de Jesús que "se ha entregado por nosotros", y aunque ésta no es propiamente hablando la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, por no aparecer en ella el honor tributado a su propio Corazón en cuanto es símbolo de su amor a nosotros; no obstante, si lo es, considerada de un modo general, en cuanto el objeto de esta devo-

ción viene a ser el amor de Jesucristo a los hombres.

Si ahora preguntamos: ¿cuál es el fundamento y origen de la devoción al Corazón de Jesús tal cual hoy la practicamos? Sin duda tendremos que decir que tiene propiamente su origen en las revelaciones hechas a Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690), monja salesa del monasterio de Paray-le-Monial (Lyon-Francia).

El Papa Pío XII en la *"Haurietis aquas"* después de hablar de los principios y progreso del culto al Sagrado Corazón de Jesús en la Edad Media y de los santos que lo promovieron, dice: "Entre todos los promotores de esta excelsa devoción, merece un puesto especial Santa Margarita María de Alacoque, la que consiguió adquiriese un desarrollo extraordinario... y su importancia radica en el hecho de que al mostrar Cristo su Corazón pretendió llamar nuestra atención de modo extraordinario y singular, para que nos fijásemos en los misterios de su amor".

Dios para darnos a entender que nos ha amado y nos ama de un modo extraordinario y manifestarnos el ardiente deseo que tenía de ser amado por los hombres y apartarlos del camino de la perdición, se apareció en la persona de su Hijo Jesucristo a la Santa mostrando su Corazón y diciendo:

"*He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres,* que nada ha perdonado, hasta consumirse y agotarse para testimoniarles su amor, y, en recompensa, no recibe de la mayor parte de ellos, más que ingratitudes, irreverencias, sacrilegios, frialdades y desprecios en el sacramento del amor".

Según esta revelación, Cristo mismo es el autor de esta devoción y quiere por medio de ella recordarnos su amor y conseguir el nuestro para reparar tantas ofensas y menosprecios recibidos.

El grande amor que Jesús tiene a los hombres, está pidiéndonos a todos reciprocidad de amor. Mas este amor y devoción debida al Corazón de Jesús nos exige a cada uno de nosotros el que amemos también a todos los hombres no sólo de palabra sino de obra, porque según el apóstol *"el que dice que ama a Dios y no ama a su prójimo es un mentiroso"* (1 Jn. 4, 20).

Advertencia: Conviene tengamos presente estas palabras de Pío XII: "Las revelaciones con que fue favorecida Santa Margarita María no añadieron nada nuevo a la doctrina católica. Su importancia consiste en que —al mostrar el Señor su Corazón Sacratísimo— de modo extraordinario y singular quiso atraer la consideración de los hombres a la contemplación y a la veneración del amor misericordiosísimo de Dios para con el género humano" (Haurietis aquas).

— *Cualidades del amor de Jesús.* El amor de Jesús es un amor *eterno, universal y constante* a pesar de nuestras muchas miserias, pecados e ignominias; amor *desinteresado,* no como el de los hombres que aman por interés y por un egoísmo tal que cuando ven que no pueden esperar nada de uno hasta le suelen volver las espaldas y le critican y le odian... ¡Así suelen ser los hombres!...

El Corazón de Jesús, en cambio, parece estar desafiando las ingratitudes humanas, pues sin esperar nada de nosotros, sin necesitar nada de nues-

tro amor y aún ofendiéndole, sólo por el deseo de hacernos felices es por lo que pide correspondencia a su inmenso amor, y así sigue clamando: *"He aquí el Corazón que tanto ama a los hombres..."*, y ¿qué recibe de ellos sino ingratitudes, blasfemias y menosprecios?...

Los caminos de Dios sobre la tierra, lo ha dicho el Espíritu Santo, no son sino misericordia. En el cielo y en la tierra, en el tiempo y en la eternidad todo lo llena la misericordia de Dios. Aunque en Él todos los atributos son iguales e infinitos, sin embargo el que más parece resaltar es su misericordia. Así lo dice el salmista: *"La misericordia de Dios está sobre todas sus obras"* (145, 9). *"Glorificad al Señor por su bondad inmensa: porque es eterna su misericordia"* (1 Cr. 16, 34).

Nuestro deber: Amar y reparar

Sabido es que la aprobación de la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón de Jesús precedió a los escritos de Santa Margarita María, como nota Pío XII, pues este culto promana de las fuentes mismas del culto católico y es independiente de toda revelación privada. "En los textos de la Sagrada Escritura, en la tradición y en la litúrgica es donde los fieles han de encontrar principalmente los manantiales límpidos y profundos del culto al Corazón sacratísimo de Jesús".

Y ¿qué nos pide este culto? Recordando el grande amor de Jesucristo nuestro Salvador y cómo se hizo víctima expiatoria por los pecados de los hombres, nuestro deber es corresponder a tanto amor, expiar nuestros pecados juntamente con Él y reparar tantas ofensas como se le hacen.

"No se puede dudar que los cristianos que honran al Santísimo Corazón del Redentor, cumplen el deber, por demás gravísimo, que tienen de servir a Dios, y que juntamente se consagran a sí mismos y todas sus cosas, sus sentimientos internos y su actividad externa, a su Creador y Redentor, y que de este modo observan aquel divino mandamiento: *"Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas"* (Mc. 12, 30; Mt. 22, 37) *(Haurietis aquas)*.

¿Qué es reparar? Reparar es satisfacer por el pecado, es querer destruirlo con una vida de penitencia, o sea, compensar la vida de pecado con una vida santa, es querer devolver a Jesucristo ultrajado el honor y la gloria que le ha quitado el pecado...

Nuestro deber es reparar con Cristo, siendo almas que viven su vida divina. Completa está en sí la pasión en la Cabeza, que es Cristo; falta en el cuerpo místico de la Iglesia, o sea, en sus miembros, que somos nosotros.

Aprendemos a reparar con Cristo. Él para reparar el desorden del pecado hizo de su vida el contrapeso de la conducta de los pecadores. El pecador niega a Dios la obediencia que se le debe, quebranta sus mandamientos, imita al ángel caído en su rebeldía, la cual es efecto de su orgullo... y Jesús, para reparar estas aspiraciones legítimas se humilla, se abate, se hace obediente hasta la muerte...

El pecador cede a las inclinaciones de la carne corrompida, busca placeres sensibles y satisfacciones culpables... y Jesús, para reparar tanto sen-

sualismo, se ofrece como víctima expiatoria en la cruz...

Jesús, ante los ultrajes que se le hacen, pide compasión y consuelo a las almas mediante reparaciones, pues aunque ahora se halle en estado glorioso y sea de suyo *impasible* no es ciertamente indiferente a los honores y a los ultrajes. Cuando decimos que Jesucristo *sufre* las blasfemias e injurias de los hombres, es para significar que sufrió *cuando podía padecer* a causa de las penalidades físicas y por la previsión clara, precisa y distinta de cada uno de nuestros pecados actuales, esto es, sufrió entonces por nuestros pecados actuales y presentes, y por lo mismo le agradan nuestras reparaciones y sigue gozándose por el consuelo que entonces le causaron.

Un hecho que motivó la primera consagración

El hecho que dio ocasión a la primera consagración solemne del Corazón de Jesús y a un culto público, fue la famosa peste de Marsella de 1720, la cual hizo tan célebre al obispo Monseñor Belzunce, a quien la misma ciudad erigió un monumento que hoy puede verse junto a la catedral vieja. He aquí como fue:

Marsella era devastada por el espantoso azote de la peste. Sacrificios, oraciones, súplicas, nada aplacaba la cólera del cielo; entonces el piadoso obispo concibió la idea de consagrar su diócesis al Sagrado Corazón de Jesús.

Se celebró una procesión en la cual anduvo con los pies descalzos, acompañado de su clero. El Municipio y los concejales no quisieron tomar parte

en este acto. Sin embargo, el azote cesó inmediatamente después de la procesión, de una manera tan notoria que con pasmo general, durante varios meses, no se registró ninguna clase de enfermedad. Mas, como la ciudad por sus magistrados no quiso asociarse a los votos de Monseñor Belzunce, la epidemia reapareció en 1725.

De nuevo el obispo de aquella diócesis dirigió un ruego a los concejales y les refirió lo que había ocurrido y todo el mundo sabía, y les pidió que asistieran al acto de consagración de la diócesis del Sagrado Corazón de nuestro Señor. El municipio deliberó y determinó acudir a la Catedral el día de la octava del Santísimo Sacramento para oír Misa y tomar parte en la procesión. Después de esta ceremonia volvió a desaparecer la peste.

Este ejemplo de consagración, motivado por tal acontecimiento público, fue seguido por otras ciudades extendiéndose luego a toda la Iglesia juntamente con su devoción.

La voz de los Papas

Desde Pío IX que extendió la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús a la Iglesia universal son manifiestos los testimonios de los Papas a favor de esta devoción.

— *León XIII,* que hizo la solemne consagración del género humano al Sagrado Corazón, dijo: "Más de una vez hemos procurado proteger con verdadero esmero y poner en el mayor esplendor a ejemplo de nuestros predecesores Inocencio XII, Benedicto XIII, Clemente XIII, Pío VI, VII y IX del mismo nombre, la solidísima devo-

ción del culto al Corazón Sacratísimo de Jesús... Esta devoción, que a todos recomendamos, a todos ha de ser muy provechosa'' (Enc. *Annum sacrum*).

— *Pío XI*, en su encíclica *''Miserentissimus Redemptor''*, toda escrita para promover la reparación al Corazón de Jesús, hace suyas las palabras de León XIII, y añade que en la devoción al Sagrado Corazón ''se encierra la síntesis de toda la religión y la norma de vida más perfecta, puesto que lleva los entendimientos con mayor expedición al conocimiento de Cristo nuestro Señor e inclina las voluntades eficazmente a amarle con mayor vehemencia y a imitarle más de cerca''.

— *Pío XII*, que le dedicó la encíclica *''Haurietis aquas''*, como ya hemos dicho, dijo que ''en el culto al Sagrado Corazón de Jesús se contiene la esencia de toda la Religión'' ...y ''la mejor manera de practicar el cristianismo es el culto al Corazón de Jesús...''.

— *Juan XXIII:* ''La devoción al Corazón de Jesús ha aportado incalculables beneficios a la Iglesia y a la humanidad'' (17-10-1962).

— *Pablo VI:* ''El culto al Corazón de Jesús es la excelente y auténtica espiritualidad que exige nuestro tiempo... Es nuestro deseo y voluntad que se fomente más este culto, que debe ser estimado en grado sumo'' (Carta Apóstolica *''Investigabiles divitias''*).

— *Juan Pablo II* es sin duda uno de los Papas que más ha hablado del Corazón de Jesús. (Véanse los innumerables textos recogidos por la revista ''Reino de Cristo'' en la ''Pequeña Antología'' a partir de 1982 hasta el presente). Sólo citaré las

siguientes palabras que dijo en Roma en la parroquia del Sagrado Corazón, el 9 de noviembre 1986: "Jesús, al aparecerse a Santa Margarita María de Alacoque, quiso manifestar su infinito amor a la humanidad y su deseo de hacerse amar. Debéis, pues, comprometeros a amar total y constantemente a Jesucristo: a ello os estimula la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y la práctica de los primeros Viernes de mes...".

Las 12 promesas del Sagrado Corazón

1.ª Les daré todas las gracias necesarias a su estado.

2.ª Pondré paz en sus familias.

3.ª Los consolaré en todas las aflicciones.

4.ª Seré su refugio durante la vida y sobre todo en la hora de la muerte.

5.ª Bendeciré abundantemente sus empresas.

6.ª Los pecadores hallarán misericordia.

7.ª Los tibios se harán fervorosos.

8.ª Los fervorosos se elevarán rápidamente a gran perfección.

9.ª Bendeciré los lugares donde la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada.

10.ª Les daré la gracia de mover los corazones más endurecidos.

11.ª Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón y jamás será borrado de él.

12.ª Te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia fi-

nal, no morirán en mi desgracia y sin haber recibido los sacramentos; mi divino Corazón será su asilo seguro en los últimos momentos.

Nota.— Estas promesas son las que se han hallado esparcidas en los escritos de Santa Margarita María, y están aquí referidas en compendio o como en extracto. También en sus escritos aparecen frases como esta: "Todos los que se consagren a este Corazón no perecerán jamás" y muchos la consideran como una promesa más.

Lo que es necesario, es que todos conozcan bien este devoción al Corazón de Jesús y la practiquen, y por eso Santa Margarita María dice en una de sus cartas, la 141:

"Lo digo con toda seguridad: Si se supiese cuán agradable es esta devoción a Jesucristo, no habría un cristiano, por poco amor que tuviese a este amable Salvador, que no la practicara al momento".

"Me parece que no hay medio más seguro de salvación, ni camino más breve para la perfección que consagrarse del todo a este Corazón Divino"...

El Apostolado de la Oración

El Apostolado de la Oración —dijo Pío XI— es una de las obras más admirables del tiempo presente. Su fin particular es procurar por todos los medios el advenimiento del reino social de nuestro Señor Jesucristo en los pueblos y en las naciones. "No debéis descansar, decía este Papa, mientras haya un alma que no pertenezca al Apostolado de la Oración".

Si Jesucristo nos dice: *"Buscad primero el rei-*

no de Dios y su justicia", si, por otra parte *"Dios quiere que todas las almas que salven* por medio de su reino, nadie puede negar que la gracia sea necesaria en las almas y por tanto la oración, por cuanto sólo por ésta podemos alcanzar la gracia para nosotros y para el bien de los demás.

La oración, por consiguiente, y más si es *continua, apostólica y asociada,* como fuente de la gracia, hará que nuestro apostolado sea eficaz y con ella lograremos establecer el reinado del Corazón de Jesús y convertir las almas.

Propagar el Apostolado de la Oración es fomentar la devoción al Corazón de Jesús, que nos está pidiendo correspondencia a su grande amor. Esta devoción como hemos dicho con los Papas "es la síntesis de toda la religión y la norma de vida más perfecta, porque la religión se reduce al amor, y la devoción al Corazón de Jesús es la devoción del amor".

El Corazón de Jesús quiere que oremos y que le amemos y reparemos por tantos pecados como se cometen.

Tengamos presente que el fin de esta devoción es despertar el amor de Cristo en los corazones de los fieles y reparar las ofensas inferidas a Jesús, sobre todo en el sacramento de la Eucaristía.

Y la mejor manera de practicar esta devoción al Corazón de Jesús es consagrarse a Él totalmente, y *consagrarse* significa ofrecerse y entregarse a Él para amarle y servirle. La fórmula más sencilla para consagrarse al Corazón de Jesús es usar el ofrecimiento del Apostolado.

OFRECIMIENTO DIARIO

Divino Corazón de Jesús, por medio del Corazón Inmaculado de María, yo me consagro a Ti; y contigo me ofrezco a Dios Padre en tu santo sacrificio del altar, con todas mis obras y oraciones, sufrimientos y alegrías de hoy, en reparación por nuestros pecados, y para que venga a nosotros tu Reino, especialmente por las dos intenciones, confiadas este mes por el Papa al Apostolado de la Oración.

Para pertenecer al Apostolado de la Oración

El apostolado de la Oración consiste esencialmente en incorporar nuestra vida al sacrificio mismo de Cristo para la salvación del mundo. A es te fin propone tres prácticas:

1.ª Esencial para todos: El ofrecimiento matutino por medio de la fórmula indulgenciada y anteriormente citada.

2.ª La Misa y la Comunión reparadora con la mayor frecuencia posible.

3.ª Devoción a la Santísima Virgen, propone el rezo del Rosario o al menos un misterio.

¿Quién no podrá pertenecer a este Apostolado de la Oración y rezar al menos diariamente la fórmula indulgenciada?

El que sepa ofrecer al levantarse todos los días al Señor sus pensamientos, obras y trabajos..., todos los días de su vida serán una continua oración. (Véase mi libro: *"La oración"*).

Además, como dice San Beda: "El que obra siempre bien, ora siempre"...

Venga a nosotros tu reino

Una de las prerrogativas de la cual se nos habla con mucha frecuencia en la Sagrada Escritura es la realeza de Jesucristo: *"Reinaré eternamente en la casa de Jacob y su reino no tendrá fin"* (Lc. 1). *Yo te daré en herencia las naciones y tu reino se extenderá hasta los confines de la tierra* (Sal. 2). Cristo mismo dijo ante Pilato: *"Yo soy Rey"* (Jn. 18, 37).

Como ya dijimos al comienzo del libro, Cristo es de hecho Rey, y lo es por derecho de creación y por derecho de conquista porque nos compró con el precio de su sangre, y debe serlo por derecho de elección...

El reinado de Cristo es "reinado de amor", y por eso ha querido escoger como símbolo de este reinado, su divino Corazón. Jesús reina amando, y reina para hacerse amar...

Cristo es Rey de los individuos o sea de cada uno de los hombres y por tanto de las familias y de todas las naciones, porque todos los hombres reunidos en sociedad siguen bajo la dependencia de Dios, lo mismo que cuando se nos considera aislados, y si Dios es nuestro Creador, al pensar que nos ha creado por amor y nos ha rescatado por amor, es lógico y natural que quiera ganarnos por amor, y deber nuestro es proclamarle Rey por elección voluntaria y declararnos súbditos del Rey del amor, a quien debemos tributarle nuestro respeto y homenaje.

Cristo debe reinar —oportet illum regnare—, sobre los buenos por amor, y sobre los malos (que no quieren rendirse a su amor) por necesidad inevitable, pues llegará el día en que cielos, tierra e

infiernos doblarán la rodilla ante Él reconociendo su reinado.

Los malos quisieran que el reinado de Cristo fuese sólo interior de las almas, no exterior y social, y por eso impiden muchas veces las manifestaciones del culto público, y, como los fariseos consumidos por el odio y la envidia, dicen de un modo parecido: *"Maestro, manda callar a las turbas"* y a los niños que claman: *"Hosanna..."*, mas Cristo triunfará y ellos de un modo u otro oirán las palabras que Él dirigió a los envidiosos de su gloria: *"Si estos callaran, hasta las piedras darían gritos de bendición y de triunfo"*...

Hoy no faltan quienes repiten aquel grito satánico de los judíos: *"No queremos que éste reine sobre nosotros";* pero los que así claman irán pereciendo y desapareciendo unos tras otros y las persona de Cristo seguirá triunfando... Y su reinado de amor se manifestará más y serán confundidos...

Contra el grito satánico, nosotros debemos clamar: VENGA A NOSOTROS TU REINO, el reino de santidad, de justicia, de amor y de paz. A Él debemos siempre honrar ya consagrándonos, ya levantándole monumentos para que todo el que los vea recuerde al que tanto nos ama..., debiendo repetir: "¡Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu reino!"...

¡Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío!

He aquí una jaculatoria que se la considera milagrosa, porque ella da tranquilidad de espíritu, reanima y levanta nuestras almas a una elevada perfección. Es necesario confiar grandemente en

el Señor, porque es el único sostén fuerte, porque Él mismo quiere que depositemos en Él esta confianza: *Confidite*... Confiad... *Venid a Mí todos los que trabajáis y lleváis la carga de vuestras miserias y Yo os aliviaré* (Mt. 9, 28), y finalmente porque el pecado más insultante para Dios es la falta de confianza en Él.

Cuando pensamos lo miserable que somos ¡qué bella resulta esta jaculatoria!: ¡SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, EN VOS CONFÍO! En Ti confío mis miserias, mis cuidados, mis trabajos presentes..., porque sé que las complacencias de Dios *"son para los que le temen y para los que esperan en su misericordia"* (Sal. 146, 11).

"Estamos en el camino que conduce a la Patria" (S. Greg. M.) y nuestra Patria verdadera es el cielo, en el que hemos de entrar, según el apóstol, *por muchas tribulaciones* (Hech. 14, 21). Y como mientras caminamos estamos llenos de peligros, no podemos confiar en nosotros porque somos débiles, ni en otro hombre *"porque vana es la salvación que viene de parte del hombre"* (Sal. 60, 13) y porque *"maldito es el hombre que confía en otro hombre"* y no en Dios (Jer. 17, 5).

Por esto se ha dicho que todo el secreto de la santidad consiste en estas dos palabras: *desconfiar y confiar. Desconfianza* de nosotros, fundada en nuestra propia miseria, y *confianza* en Dios, fundada en su infinita misericordia. *"Bienaventurado el varón que tiene puesta en el Señor su confianza y cuya esperanza es el Señor"* (Jer. 17, 7). Nadie que confíe en el Señor será confundido...

"La Iglesia y la sociedad no tiene otra esperan-

za que el Corazón de Jesús'' (Pío XI). ''En el Corazón de Jesús hemos de poner todos nuestra esperanza, a Él hay que pedir, de Él esperar la salvación de los hombres'' (León XIII).

''Lleguémonos confiadamente al trono de la gracia a fin de alcanzar misericordia y hallar la gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno'' (Heb. 4, 16)...

Confiemos, sí, y repitamos frecuentemente: ¡SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, EN VOS CONFÍO! Debemos, pues, confiar mucho en El, porque nos ama mucho. ''Señor, yo creo en vuestro amor para conmigo''.

Si la confianza es prueba de ternura,
esta prueba de amor daros ansío,
aun cuando esté sumido en la amargura.
¡Sagrado Corazón, en Vos confío!

En las horas más tristes de la vida,
cuando todos me dejan ¡oh Dios mío!
y el alma está por penas combatida,
¡Sagrado Corazón, en Vos confío!

Yo siento una confianza de tal suerte,
que sin ningún temor ¡oh Dios mío!
espero repetir hasta la muerte:
¡CORAZÓN DE JESÚS, EN VOS
CONFÍO!

Conclusión

Termino advirtiendo a mis lectores que podía haber hecho un libro más extenso con otros mu-

chos textos de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia y también de los promotores de la devoción al Corazón de Jesús, pero porque me gusta concretar y condensar las doctrinas que suelo exponer en mis libros, he creído que es suficiente este compendio que he hecho de las ideas más esenciales para despertar en los corazones de todos esta gran devoción a fin de que la lleven a la práctica y tengan muy presente su importancia conforme a la doctrina que he expuesto de la Biblia y de los testimonios de los Papas.

Para terminar diré que esta devoción, según la revelación hecha a Santa Gertrudis "estaba reservada para los últimos tiempos del mundo cuando la frialdad hubiera llegado a su término", y se la considera como "el último y supremo esfuerzo del amor divino" y como medio providencial por el cual Dios quiere salvar a todos.

Ya que Jesucristo ha querido exteriorizar su inmenso amor manifestando su Corazón, correspondamos a este tan grande amor diciéndole:

¡SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS,
EN TÍ CONFÍO!

INDICE

	Págs.
— PRESENTACIÓN	3
— DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS	5
— ¿Quién es Jesucristo?	5
— Dios quiere reinar por amor	6
— La devoción al Corazón de Jesús	8
— El amor del Corazón de Jesús revelado en la Biblia	10
— La belleza del amor del Corazón de Jesús en el N. Testamento	14
— La devoción al Sagrado Corazón a partir del siglo XVII	17
— Nuestro deber: Amar y reparar	20
— El Hecho que motivó la primera consagración	22
— La voz de los Papas	23
— Las 12 promesas del Sagrado Corazón	25
— Apostolado de la Oración	26
— Para pertenecer al Apostolado de la Oración	28
— Venga a nosotros tu reino	29
— ¡Sagrado Corazón de Jesús, en Voz confío!	30

OTROS LIBROS DEL MISMO AUTOR

La Biblia Explicada (Para mejor entenderla)................
La Biblia Ilustrada Compendiada........................
La Biblia más Bella.................................
La Biblia a tu alcance...............................
Curso Bíblico Práctico...............................
Catecismo de la Biblia...............................
Historia Sagrada o de la Salvación......................
Nuevo Testamento Explicado, con 4 índices: general, alfabético, teológico y errores de las sectas....................
Tesoro Bíblico, Teológico............................
Evangelios y Hechos Ilustrados........................
Jesús de Nazaret...................................
Dios te Habla (libro bíblico)..........................
El Catecismo Ilustrado..............................
El Catecismo más Bello (Primera Comunión)...............
El Catecismo Conciliar, en 10 tomitos...................
Tesoro del Catequista: Astete explicado..................
El Matrimonio (Preparación y cómo vivirlo)...............
Bautismo y confirmación.............................
Catequesis Bíblicas.................................
¿Existe Dios?......................................
¿Existe el Infierno?.................................
¿Existe el Cielo?...................................
¿Quién es Jesucristo?...............................
¿Quién es el Espíritu Santo?..........................
¿Por qué no te confiesas?............................
¿Por qué no vivir siempre alegres?......................
¿Seré Sacerdote?...................................
Para ser Santo.....................................
Para ser Sabio.....................................
Para ser Feliz......................................
Para ser Apóstol...................................
Para ser Católico Práctico............................

Somos Peregrinos
Vamos de Camino
Tu Camino (Vocacional)
Misiones Populares
De Pecadores a Santos
Pecador, Dios te espera
Joven, Levántate
Tu Conversión; no la difieras
Siembra el bien
Lágrimas de oro, o el problema del dolor
No pierdas la juventud
Siguiendo la Misa
Visitas al Santísimo
Hablemos con Dios (Visitas al Santísimo)
Dios vive entre nosotros (Eucarístico)
Las Almas Santas
Errores Modernos
Marxismo o Cristianismo
Doctrina Protestante y Católica

MUY IMPORTANTE

Todos estos libros se venden muy baratos en casi todas las librerías religiosas, y también se mandan por correo a reembolso si se piden a la siguiente dirección:

APOSTOLADO MARIANO
C/. Recaredo, 44 - 41003 Sevilla